

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados á precios convencionales, y anuncios á medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO II.

MADRID.— Domingo 2 de Abril de 1871.

NÚM. 351.

APERTURA DE CORTES, LUNES SANTO Y SAN BENITO DE PALERMO.

Puesto que *La Iberia* nos dice ayer que le sirven de gran satisfacción nuestros estremos y desatemplanzas, dando este calificativo á nuestro artículo del día de San Amadeo; vamos á complacer hoy también al grande órgano de la gran trompetería progresista, en cuanto podamos hacerlo con nuestras pobres armonías de «organillo moderado», como nos llama aquella poderosa máquina de la música situacionera.

Hale molestado y le molesta que tratemos de lo que dice ser «habladurías y chismes que corren por la villa», dedicando á ello los escritos mas peregrinos; y en verdad que no tiene razon, porque lo que declamos en nuestro artículo de anteayer no era habladuría ni chisme de la villa; ni tampoco acostumbamos ocuparnos de tales cosas, porque los chismes y habladurías que corren son de origen situacionero, y lo que reconoce otro origen dista mucho de merecer el calificativo de chismes y cuentos, sino el de verdades tan grandes como desconsoladoras para el país y terribles para la situacion. Esas verdades no se pueden decir en un periódico cuando hay tanta libertad como ahora y por eso se limitan á los círculos íntimos, donde se ha refugiado la libertad de la palabra.

Volviendo al asunto y á nuestro propósito de complacer á *La Iberia*, no podemos menos de consignar otra circunstancia muy singular, otra de las «habladurías y chismes que corren por la villa», y que se refiere al acto, muy importante para la situacion, que ha de realizarse mañana. ¿No es coincidencia singular que la apertura de Cortes haya de efectuarse en lunes santo y en la festividad de un santo, cuyo nombre se invoca, como el de Santa Bárbara cuando hay truenos, cuando amenaza alguna tormenta de palos? Conocidamente es «un estremo y desatemplanza», como diría nuestro colega progresista, atribuir al glorioso San Benito influencia alguna desastrosa en cuestiones de palos; pero así lo ha querido el pueblo soberano, que sin duda no ha creído que podía tener otro origen el nombre de la gran ciudad siciliana.

Será una fatalidad, pero el hecho es que las circunstancias lo han traído así: ni mas ni menos que otra legislatura se había convocado para el día de Difuntos y por el bien parecer se anticipó un día; así ahora las exigencias constitucionales han hecho indispensable la apertura de las primeras Cortes ordinarias de la revolucion el día de un santo, que segun la version popular, recuerda los disturbios mayúsculos y los palos positivos. Para haberse fijado la atencion pública en esa circunstancia, hay algun motivo muy fundado y racional.

En efecto, además de que la situacion general del país dista mucho de ser pacífica y de que amenazan por todas partes escenas de pugilato y aun mas graves; ateniéndose solo á la apertura de Cortes no se puede menos de meditar seriamente acerca de lo que habrá de ser una campaña parlamentaria inaugurada bajo tan funestos auspicios y en el estado en que se encuentra la opinion pública en toda España. Abrense las Cortes con una oposicion de mas de ciento y treinta diputados y un número proporcional en el otro cuerpo, pues no bajarán de cincuenta. La mayoría con que cuenta el gobierno dista mucho de ser de las que proporcionan sólido apoyo, y á cada momento amenazará con una verdadera guerra civil dentro de la misma situacion: el gobierno, sumamente débil, lo es mas por el sentimiento íntimo y profundo de su misma debilidad; á cada paso estará viéndose ó presumiéndose una defeccion ó una derrota y tendrá que ser complaciente hasta lo increíble y aguantar cuanto la oposicion quiera exigir. Es decir, que moralmente estará recibiendo los vapores del Congreso, aun de sus *adictos*, porque tal es la suerte que lo ha deparado su fatalidad.

Y no tiene otro remedio que resistir la tormenta, sufrir y callar, porque si este Congreso le ha salido mal, otro que trajese le saldrá peor y entonces la mayoría absoluta, pero una gran mayoría, habría de ser de oposicion dura, tenaz é intransigente. Por eso no le es posible disolver, sean cuales fueren los conflictos que hayan de surgir, y lo único

que hará será tratar de ir ganando tiempo, y obteniendo, si puede, autorizaciones para todo, porque el sistema progresista se ha modificado radicalmente y ya prefiere á cualquiera discusion la facultad de obrar discrecionalmente y con bases muy anchas para moverse sobre ellas con desahogo. ¿Deja de ser esa cruel situacion otro constante vapoque el ministerio y los ministeriales tendrán que sufrir mientras dure la para ellos penosísima legislatura que habrá de inaugurarse mañana?

Razon hay, pues, para aplicar hasta las aprensiones vulgares á lo que se presenta con visos y caracteres de una inevitable realidad, tristísima para los amigos de *La Iberia*. En vez de comenzar las facilidades, comienzan las dificultades y contratiempos con la apertura que habrá de efectuarse mañana. Habrá dos puntos á donde será preciso acudir: á las Cortes y á palacio, y si en un lado aparece un peligro, en el otro podrá presentarse mayor. Apenas se ha resuelto la cuestion de la plaza de Oriente, y se ha resuelto mal para los progresistas, cuando principia la cuestion permanente de la plaza antigua de Santa Catalina, y es muy posible que al salir del Congreso despues de un tumulto é ir á palacio en busca de consuelo y sosiego, se encuentre el ministerio con que el general Ros de Olano ha tirado otra vez las hombreras y armado una de las buenas á la situacion. Hablamos en el supuesto de que el Sr. Ros de Olano sustituya, como se ha asegurado, al Sr. Zavala en el mando superior intra-palatino de la plaza de Oriente.

Estas suposiciones, que para los despechados opositoristas serán muy racionales y para los ministeriales reflexivos muy verosímiles y no menos temibles, serán para *La Iberia* estremos y desatemplanzas que le sirven de satisfaccion; porque, como dice muy bien, «cuando el moderado se queja, libertad segura tenemos». Es muy cierto; cuando los progresistas tienen libertad segura, es señal cierta de que no hay en España quien no tenga motivos de queja; mas es el caso que en la ocasion presente no se quejan los moderados de las significativas coincidencias que citan, sino que las presentan sencillamente á la consideracion de sus amigos los progresistas, para que les sirvan de gran satisfaccion. Y ¿no es verdad que están muy satisfechos? ¿y que tienen motivo para estarlo? Ya nos lo irán diciendo; que á ellos ya se lo dirán de misas.

La guardia nacional tiene por mision defender los derechos de la ciudad contra la reaccion de afuera, y sobre todo contra las amenazas de Versailles, y en su fervor por cumplirlo, los milicianos se aventuran en escaramuzas nocturnas á orillas del Sena, del que procuran no alejarse demasiado. Sévres es el punto donde con mas frecuencia se encuentran los parisenses con los defensores del gobierno constituido; allí tropiezan al instante los primeros con las avanzadas de los segundos que tratan siempre de comprometerse lo menos posible. Para todos el batirse es cosa á la cual se resignan en la última necesidad, fieles al sistema observado durante el sitio, verdadera causa de tantos desastres.

Todo esto acontece á la vista de los ejércitos alemanes, cuyas autoridades, previendo las consecuencias de semejante desquiciamiento, piensan en adoptar providencias para hacer frente á las eventualidades que sobrevengan. Por de pronto arman las baterías que habian desarmado con el fin de enviarlas á Alemania, y se anuncia que concentran tropas al Norte y Este de París en virtud de órdenes de Berlin, confirmando de este modo lo que el telegrafo dijo acerca de la ocupacion de Saint-Denis por las tropas prusianas de las cercanías de aquella capital. Si desgraciadamente para los franceses llega el momento de que los alemanes cansados de asistir á las miserables luchas en que se consumen, resuelven al fin intervenir por la fuerza, pronto se verá la eficacia de sus disposiciones.

No se comprende como los hombres importantes del gobierno y de la Asamblea no se preocupan de esto que sería el complemento mas terrible de la guerra, haciendo mas depresivo todavía el cumplimiento de las condiciones de la paz.

Nada se ha vuelto á decir del movimiento del príncipe Carlos sobre Lyon. Lo que se sabe de esta

ciudad y de Marsella revela, sin embargo, que el Mediodía de Francia se halla amenazado de una grande explosion y de consiguiente la conveniencia de prevenirlo, si no se quiere que el fuego de la demagogia abrase á toda Francia.

El ejército del general Bourbaki que se refugió en Suiza á consecuencia de la desastrosa campaña de Belfort, ha vuelto en casi su totalidad á Francia. Nuestros lectores recordarán que constaba de 85.000 hombres, gente allegadiza en su mayor parte, circunstancia que favorece poco al gobierno francés si pensaba utilizar sus servicios. Parece positivo que la república helvética los ha tratado con mucha consideracion.

Los plenipotenciarios franceses y alemanes para las conferencias de Bruselas han cambiado sus poderes dando principio á las tareas para el tratado definitivo de paz. Así lo han anunciado el 28 del pasado al gobierno de Versailles manifestándole que estaban abiertas las negociaciones.

No creemos oportuno pararnos á considerar la noticia relativa á la dimision del cardenal Antonelli anunciada en el telégrama de Roma, que por su forma tiene todo el viso de un rumor acaso destituido de todo fundamento. Dado caso de ser cierto el hecho no hay para que encañecor su importancia y trascendencia. La retirada del hombre que hace tantos años dirige los asuntos políticos de la corte pontificia significaría un cambio altamente significativo para la marcha del Vaticano en los momentos en que su entereza y dignidad resplandecen con mas brillo al lado de la confusion y el marasmo que reinan en las naciones occidentales de Europa. También pudiera ser el resultado de una máléfica presion ejercida en el ánimo de Pio IX; mas ¿á qué cansarnos en hacer conjeturas? Interin la noticia no se convierta en suceso, toda reflexion es ociosa.

SITUACION DE FRANCIA.

Los periódicos franceses que hemos recibido confirman todos el anuncio del telegrafo, ó sea que la situacion de París se agrava por momentos. En el concepto de los republicanos, la culpa es de la Asamblea de Versailles, por no prestarse á transigir con los revolucionarios. También nosotros opinamos que la Asamblea da pábulo á un estado de cosas que compromete hasta la existencia de Francia, pero nos fundamos para pensar así en muy distintos motivos, y como ya los conocen nuestros lectores juzgamos escusado reproducirlos.

París, en tanto que los representantes de la nacion dan el deplorable espectáculo de vacilaciones vergonzosas y funestas tergiversaciones, obedece á los elegidos del 26 de Marzo último ante quienes se ha inclinado por lo visto, el mismo comité central. Aquellos nuevos jefes del movimiento demagógico parece que se ocupan en discutir una Constitucion conforme con sus propósitos que no tienden á menos que á fundar una república federativa de la cual será una fraccion autonómica la capital de Francia. ¿Qué mas se necesita para consumir su ruina? La Asamblea nacional, sin embargo, se siente dispuesta á considerar la iniciativa de la *commune* como una tentativa de descentralizacion no mas, cuyo desarrollo conviene ver realizarse.

Por su parte, el gobierno tampoco da muestras de alarma, ni su jefe revela propósito ninguno de consecuencias inmediatas. En medio de las graves dificultades del momento se ha encañillado en un silencio absoluto, y cuenta que, segun noticias de Versailles del 29 de Marzo, que tenemos á la vista, ya habia allí entonces las fuerzas necesarias para obrar energicamente en cualquier evento. Con to-

aniquilan, vienen los grandes periodos de orden y de justicia, vienen las reacciones naturales y legítimas. Esto, que como ya he dicho, es una ley eterna de la naturaleza, se presenta en todos los periodos de la vida. Como mi ánimo no es remontarme á apreciaciones puramente filosóficas, como mi deber me contiene dentro de ciertos límites, tengo que sujetarme á demostrar este hecho en lo referente á la vida de sociedad.

También la sociedad pasa por esas fases tan encontradas, se alegra y rie, y llora y padecede.

Á las épocas destinadas á los entretenimientos, á las fiestas y á los bailes, suceden otras en que es preciso entregarse al recogimiento.

Si durante algunos meses del año todos nos vemos constantemente en paseos y teatros, vienen otros tiempos en que las separaciones son forzosas.

Por este tiempo estamos atravesando ahora.

Las señoras de la sociedad cierran sus salones, para dedicarse á las meditaciones de los misterios de nuestra santa religion.

Los teatros cierran sus puertas y descansan de sus tareas.

Gran número de familias se ausentan de Madrid con ánimo de asistir á la Semana Santa de Sevilla ó de Toledo, y durante estos dias, en que se celebra el triste aniversario de la Pasion y Muerte del que todo lo sacrificó por la humanidad, del que dió su vida por sus semejantes, también respira todo muerte, silencio y reco-

do, aun prevalecia la idea de que no se recurriría la fuerza, y respecto de un cambio de ministerio indispensable á los ojos de muchos diputados de diversas procedencias, el jefe del poder ejecutivo se mostraba muy opuesto, invocando lo difícil de las circunstancias.

A tantas contemplaciones en París responden proclamando la muerte de la Asamblea nacional, que no otra significan las últimas elecciones, segun *El Grito del Pueblo*, diario ultraradical, que sin duda ha resucitado las delirantes lucubraciones del terrorista de otro tiempo, Marat. Otros periódicos corroboran en cierto modo el hecho, si bien el *Francisais* asegura que fué objeto de una larga y ardiente discusion entre los nuevos consejeros municipales reunidos en el Hotel de Ville, que terminó sin haberse puesto de acuerdo.

Por lo demás, ni se pensaba en desarmar á los milicianos, ni destruir las barricadas en los barrios de Belleville, la Villette, Saint Antoine y Batignolles, ni en restituir los consabidos cañones, y por consiguiente, devolver á París el orden y la tranquilidad. El aspecto de aquellos puntos conserva su aspecto amenazador, que caracteriza la actitud de los insurrectos hace ya dias. En la orilla izquierda del Sena, los batallones que obedecian al comité central han conservado sus posiciones, y en todas partes la gente armada se mantiene mas aperchada que cuando los ejércitos alemanes tenían á la gran ciudad presa en un círculo de hierro.

Más aun. Temiendo acontecimientos que pueden surgir en el instante mismo pensado, todos los dias y todas las noches se hacen reconocimientos por la parte de Clamart, Meudon, Sévres, Saint-Cloud, y con especialidad del lado de Versailles. Las estaciones de las líneas férreas están ocupadas militarmente, y en cada puerta de la Carrera de Fontainebleau se han colocado cuatro piezas de artillería para disputar la entrada. Estos aprestos no se limitan al recinto de París; en el interior de la poblacion se levantan mas barricadas y se sitúan cañones, principalmente en derredor del Hotel de Ville y en el barrio Saint-Antoine. Los telégramas que en otro lugar reproducimos hablan de estas cosas, pero nada adelantamos á las noticias del correo ordinario, lo cual prueba que la prudencia ó el miedo entra por mucho en la actitud de los alucinados parisenses.

La guardia nacional tiene por mision defender los derechos de la ciudad contra la reaccion de afuera, y sobre todo contra las amenazas de Versailles, y en su fervor por cumplirlo, los milicianos se aventuran en escaramuzas nocturnas á orillas del Sena, del que procuran no alejarse demasiado. Sévres es el punto donde con mas frecuencia se encuentran los parisenses con los defensores del gobierno constituido; allí tropiezan al instante los primeros con las avanzadas de los segundos que tratan siempre de comprometerse lo menos posible. Para todos el batirse es cosa á la cual se resignan en la última necesidad, fieles al sistema observado durante el sitio, verdadera causa de tantos desastres.

Todo esto acontece á la vista de los ejércitos alemanes, cuyas autoridades, previendo las consecuencias de semejante desquiciamiento, piensan en adoptar providencias para hacer frente á las eventualidades que sobrevengan. Por de pronto arman las baterías que habian desarmado con el fin de enviarlas á Alemania, y se anuncia que concentran tropas al Norte y Este de París en virtud de órdenes de Berlin, confirmando de este modo lo que el telegrafo dijo acerca de la ocupacion de Saint-Denis por las tropas prusianas de las cercanías de aquella capital. Si desgraciadamente para los franceses llega el momento de que los alemanes cansados de asistir á las miserables luchas en que se consumen, resuelven al fin intervenir por la fuerza, pronto se verá la eficacia de sus disposiciones.

No se comprende como los hombres importantes del gobierno y de la Asamblea no se preocupan de esto que sería el complemento mas terrible de la guerra, haciendo mas depresivo todavía el cumplimiento de las condiciones de la paz.

Nada se ha vuelto á decir del movimiento del príncipe Carlos sobre Lyon. Lo que se sabe de esta

ciudad y de Marsella revela, sin embargo, que el Mediodía de Francia se halla amenazado de una grande explosion y de consiguiente la conveniencia de prevenirlo, si no se quiere que el fuego de la demagogia abrase á toda Francia.

El ejército del general Bourbaki que se refugió en Suiza á consecuencia de la desastrosa campaña de Belfort, ha vuelto en casi su totalidad á Francia. Nuestros lectores recordarán que constaba de 85.000 hombres, gente allegadiza en su mayor parte, circunstancia que favorece poco al gobierno francés si pensaba utilizar sus servicios. Parece positivo que la república helvética los ha tratado con mucha consideracion.

Los plenipotenciarios franceses y alemanes para las conferencias de Bruselas han cambiado sus poderes dando principio á las tareas para el tratado definitivo de paz. Así lo han anunciado el 28 del pasado al gobierno de Versailles manifestándole que estaban abiertas las negociaciones.

No creemos oportuno pararnos á considerar la noticia relativa á la dimision del cardenal Antonelli anunciada en el telégrama de Roma, que por su forma tiene todo el viso de un rumor acaso destituido de todo fundamento. Dado caso de ser cierto el hecho no hay para que encañecor su importancia y trascendencia. La retirada del hombre que hace tantos años dirige los asuntos políticos de la corte pontificia significaría un cambio altamente significativo para la marcha del Vaticano en los momentos en que su entereza y dignidad resplandecen con mas brillo al lado de la confusion y el marasmo que reinan en las naciones occidentales de Europa. También pudiera ser el resultado de una máléfica presion ejercida en el ánimo de Pio IX; mas ¿á qué cansarnos en hacer conjeturas? Interin la noticia no se convierta en suceso, toda reflexion es ociosa.

De La Correspondencia Vascongada copiamos la siguiente que la remite su corresponsal de Madrid, el cual, á sus generalmente exactos informes, reúne un estilo ameno y chispeante. Esperamos que nuestros suscritores la leerán con gusto, por las curiosas noticias que contiene:

29 Marzo.

«Empiezo dando á Vds. las mas espresivas gracias por las benevolas palabras que en su número del martes me consagran, con motivo de un elogio de la *Politica*, que no merezo. «Es mucho corresponsal este, dice el periódico unionista; lo mismo me suelta una claridad que revela un secreto de Estado.» Lo primero puede ser cierto, porque, gracias á Dios, no soy mudo, y de algo ha de servirnos esta libertad, mas verdadera en las provincias Vascongadas que en otras, gracias á la discrecion de sus autoridades civiles; pero en cuanto á lo segundo, la misma facilidad que tengo para penetrar cosas recónditas, me impone deberes escrupulosamente respetados. Ah! si yo quisiera ser indiscreto, cuántas sorpresas habia de proporcionar al gobierno, á Vds., á la *Politica*, á todo el mundo, poniendo de manifiesto cosas que se suponen muy calladas! Qué de curiosos pormenores sobre la opinion que unos ministros tienen de los otros! Qué juicios habian de oír, tomados de los propios labios de Ruiz Zorrilla, de Sagasta, de Moret y del mismo Ulloa, sobre lo que es la presidencia del duque de la Torre!

Cuando yo le contara al Sr. Ruiz Zorrilla lo que dijo en un Consejo de ministros, pesando sus afectos hacia la dinastía y hacia la familia del general Prim, cuando le repitiera en público al duque de la Torre sus razonamientos al general Zavala para que retirara la dimision, cuando descubriera el velo de las carismas operaciones que está haciendo el Tesoro, cuando sacara á relucir las esperanzas que en diverso sentido animan á Ayala y á Martos, entonces podria ser merecedor de las honras que le debidos á *La Politica*; pero si cuento algo de lo que aquí suele ignorar el público, es mucho mas lo que me callo, pues no me tranquilizo por Vds. y por mi resistencia abierta que el presidente y el fiscal del Supremo de Justicia opusieron en la estinguida comision de Códigos á que los delitos de imprenta se sustanciaran con arreglo al procedimiento comun.

Hoy, con absoluta publicidad, sin ley de imprenta y sin fiscal, es mucho mas lo que se calla que lo que se dice, pues las responsabilidades suelen exigirse en el acto y no por letrados ni gente perita, sino por grupos fortalecidos con argumentos de acero ó de palo.

Vean Vds. lo que pasa con los sucesos de Córdoba: los periódicos ministeriales los cuentan á su gusto; ninguno de oposicion restablece la verdad de los hechos y para escudados nos parece que bastaba con una. Los insensatos carlistas que no se cansan de sufrir palizas, ni

escarmentan, ni aprenden nada, dieron oídos en Córdoba á las sugerencias de un oficial retirado, que los prometió sublevar la escasa fuerza que allí habia. He visto cartas en que se dice que el oficial recibió mil duros, pero por otra parte estaba de acuerdo con las autoridades; las cuales hicieron salir la tropa al mando de un sargento, como si fuera á tomar parte en la sediccion, y al ser arengado por el supuesto carlista, hizo fuego sobre los que le acompañaban, sin que sepamos aun á punto fijo cuántas han sido las victimas.

Los carlistas cometieron una locura: su plan era un absurdo, pero la moral rechaza el empleo de los medios puestos en moda por Escoda y Lallave, medios que engendraron la desmoralizacion del ejército. Ahora nos esplicamos que Escoda y Canela siga al frente de los carabineros de Cataluña, y Lallave reciba en Ultramar el premio de sus malas artes. El sistema se considera bueno y es aceptado, pero ¡quiera Dios que algun dia no tengan que arrepentirse los que así faltan á las eternas leyes de la equidad y de la justicia!

Francia creia tener un ejército modelo, y el día en que lo ha necesitado ha ido de derrota en derrota para acabar despues en la vergüenza de levantar las culatas en presencia de la anarquía y de fusilar á sus propios generales: Si en las masas armadas no se inoculan principios de honor y de severa disciplina, esto es lo que sucede ordinariamente.

La *Gaceta* publica hoy el decreto estableciendo en Madrid una policia mas numerosa que ha habido nunca; si nos da orden, bien venido sea, pero que no se retire cuando haya de funcionar la Porra, como sucedió en el teatro de Calderon. También se nombra el reemplazo para el fiscal togado del Tribunal Supremo de Justicia que, á pesar de su carácter acomodado, no pudo tolerar las parcialidades del gobierno en la cuestion de los oficiales no juramentados. Susurrase *esto es todo*, que el consejo entero va á hacer dimision, lo cual seria un escándalo gordo. El presidente la tiene formulada ya. Nubes por todas partes, señores redactores, y claridad por ninguna. Acabo de ver una carta de Córdoba, y parece imposible que los carlistas se dejen cojer en un lazo tan grosero.

«Cuarenta años de proscripcion no les han enseñado nada!»

En lugar de insultar y calumniar groseramente los periódicos del general Serrano á la reina Isabel, valdria mas que fueran justos y pidieran que se devolvieran á S. M. los efectos de oro, plata, alhajas, que son de su propiedad particular, y que están usando y abusando de tales objetos las personas á quienes no pertenecen.

En estos tiempos de publicidad no se ha podido conseguir que se publiquen los inventarios de la casa real, en la parte que tiene relacion con los bienes particulares de S. M. la reina Isabel.

En esta época de respeto á los derechos del ciudadano y de igualdad ante la ley, se ha decretado por la *tácita* confiscacion de los bienes particulares de la reina.

¿Dónde está y por qué no se devuelve á su legítimo dueño la vajilla que la reina mandó llevar á San Sebastian y fué devuelta al palacio real, despues de la revolucion?

¿Y qué temporal ha corrido un célebre piano regalo hecho á S. M. la reina doña Isabel II por la emperatriz Eugenia?

Los muebles, las ropas, los cuadros y otros mil efectos de inmenso valor que hay en palacio, todo pertenece á S. M. la reina.

Es bueno que sepan D. Amadeo y su señora, pues creemos que lo ignoran, que hasta la cama en que duermen no es *suya*, y en lugar de pensar en mudar las flores de lirio por la cruz de Saboya, se debe empezar por devolver á su legítimo dueño lo que le pertenece. Despues D. Amadeo y su señora pueden comprar con su dinero lo que quieran, y en lo que sea *suyo* pueden poner todas las cruces de Saboya que se les antoje; pero lo primero es devolver á la reina Isabel lo que es de su propiedad particular.

El general Serrano, por delicadeza y decoro, no ha debido permitir que las cosas hayan llegado á este estremo, y que hayan pasado dos años y medio sin mandar hacer entrega de los bienes referidos á su legítimo dueño.

Lo que sucede en este asunto es perjudicial para D. Amadeo, para Serrano, y para los encargados de custodiar estos efectos. Sobre la legitimidad de la propiedad no hay duda; pues estas cosas cuanto antes se devuelvan hacen mejor efecto y dan lugar á menos cavilaciones y habilllas.

El Sr. Tamberlik estuvo inspiradísimo en el *Ace-María* de Gounod, pieza musical que cuanto mas se oye mas gusta por sus tiernas armonías y por sus delicadas melodías. Solo un asunto como el *Ace-María* puede inspirar música tan encantadora y tan verdaderamente celestial.

La *plegaria del Moisés* fué el digno final de tan magnífico concierto.

Anoche también se verificó en el mismo coliseo un concierto á beneficio de la sociedad francesa de Beneficencia, en el cual se cantaron varios trozos de las óperas *Guilherme Tell*, *Poliuto* y *Otello*.

La concurrencia fué muy escogida, y digna como era de esperar de las personas que invitaban para tan filantrópico objeto.

Finalmente, hoy se verificará en el circo del Príncipe Alfonso un concierto extraordinario y fuera de abono con el objeto de allegar recursos para los heridos en campaña.

De esperar es, que las distinguidas damas de la capital, tan propicias siempre á socorrer á los desgraciados con piadosa mano, concurrirán, como de costumbre, á favorecer esta fiesta con su presencia.

Así saben protestar las bellas y distinguidas damas de la aristocracia de los ataques de ciertos desdichados periódicos que quieren presentar á tan nobles señoras ne desacuerdo con las clases populares.

FOLLETIN.

REVISTA DE MADRID.

SUMARIO.

Ley eterna.—Tristes recuerdos.—La Pasion.—Novenas.—Oradores sagrados.—Conciertos filantrópicos.

Cada época del año, cada estacion, tiene sus alegrías y sus tristezas, sus placeres y sus sinsabores, sus entretenimientos y sus privaciones; esta es una ley eterna, inmutable, fatal, que en vano podemos apartar de nosotros.

Lo mismo en el orden de la naturaleza, como en el orden social y político, constantemente vemos esa alternativa, esa compensacion, esos cambios y mudanzas.

Despues de los rigores y de los hielos del invierno, sucede la primavera con su ambiente embalsamado, con sus flores, y el verano con sus ardientes fuegos y el otoño con sus dorados frutos.

Despues de la silenciosa y oscura noche aparecen la alegre aurora y el claro dia.

Despues de los rugidos de feroz tormenta, se muestra brillante el sol y sereno el cielo.

Despues de las grandes catástrofes sociales, despues de las revoluciones injustas que todo lo desploman y

aniquilan, vienen los grandes periodos de orden y de justicia, vienen las reacciones naturales y legítimas. Esto, que como ya he dicho, es una ley eterna de la naturaleza, se presenta en todos los periodos de la vida. Como mi ánimo no es remontarme á apreciaciones puramente filosóficas, como mi deber me contiene dentro de ciertos límites, tengo que sujetarme á demostrar este hecho en lo referente á la vida de sociedad.

También la sociedad pasa por esas fases tan encontradas, se alegra y rie, y llora y padecede.

Á las épocas destinadas á los entretenimientos, á las fiestas y á los bailes, suceden otras en que es preciso entregarse al recogimiento.

Si durante algunos meses del año todos nos vemos constantemente en paseos y teatros, vienen otros tiempos en que las separaciones son forzosas.

Por este tiempo estamos atravesando ahora.

Las señoras de la sociedad cierran sus salones, para dedicarse á las meditaciones de los misterios de nuestra santa religion.

Los teatros cierran sus puertas y descansan de sus tareas.

Gran número de familias se ausentan de Madrid con ánimo de asistir á la Semana Santa de Sevilla ó de Toledo, y durante estos dias, en que se celebra el triste aniversario de la Pasion y Muerte del que todo lo sacrificó por la humanidad, del que dió su vida por sus semejantes, también respira todo muerte, silencio y reco-

En una carta de Roma, que he recibido un amigo nuestro, leemos que monseñor Alejandro Franchi, nuncio de Su Santidad en España, ha sido nombrado para una misión especial é importantísima cerca del Gran Sultan, debiendo haber salido para Constantinopla en uno de los días inmediatos...

La Iberia llama al señor marqués de Barzanallana el ministro de los empréstitos forzados. Bendita sea tu boca! ¡y que á propósito y con qué oportunidad habla La Iberia de empréstitos!

Después de dos años no se han podido averiguar las condiciones con que se han hecho los ruinosos empréstitos del Sr. Figuerola, ni las liquidaciones del Banco de París, ni sus contratos con el gobierno español, ni cómo se han pagado los gastos enormes de la conspiración de Setiembre; y ahora mismo el Sr. Moret contrata á cerremos tapados todos los días al 14, al 16, y al 20 por 100 de interés...

Es claro, después de estos charlatanes vendrá el señor marqués de Barzanallana otra vez; si, señores, vendrá, ó vendrá nuestro otro vez, es lo mismo, y entonces será preciso hacer poco menos que milagros para levantar el crédito, hoy por los sueños, y para arreglar la Hacienda, hoy en verdadera bancarota.

Pero, á La Iberia todo esto la tiene sin cuidado. Hoy por hoy lo que hay que hacer es media docena de sueltos contra moderados, carlistas y republicanos; siempre con la misma chispa y buen gusto, otros tantos sueltos para hablar del entusiasmo de los realistas de D. Amadeo y para alabar al señorío de la situación y á comer y á la tertulia. Esta situación es una delicia...

Lo cremos, lo cremos. Mueran los empréstitos. Vivan los empréstitos de Figuerola y de Moret. Viva la consecuencia, y sobre todo los PRINCIPIOS.

Parece que el Tribunal Supremo de Justicia ha resultado ayer por gran mayoría, no dar posesion al nuevo ministro nombrado Sr. Fuente Alcázar.

Nos alegramos por la justicia y luego para contentar las alas á tanto ambicioso vulgar, á tantos ignorantes é intrusos como quieren asaltar las primeras posiciones, sin talento, sin méritos ni servicios que justifiquen tan rápidas elevaciones.

El Imparcial, que en la cita que hace de las personas notables en la política y en las armas que concurrirán á la recepción de palacio, no se habrá dejado, de seguro, ninguna en el tingitorio, no enumera una que las que espresa en el siguiente párrafo:

«De personas notables en la política y en las armas recordamos á los Sros. Topete, marqués de la Habana, Alonso Martínez, Silveira, Figuerola, general Mata y Alsó, brigadier Chinchilla, Palau y otros.»

Gran puñado son tres moscas: bien es verdad, que según nuestras noticias, aun entre los indicados señores alguno figura de mas en la lista de El Imparcial.

Mucho se ha hablado estos días del precio, casi fabuloso, que ha costado la faja de un moderno general.

Unos lo elevan á diez mil duros, y otros á seis mil. Como esta faja no contenga piedras preciosas, que sean mas propias de un aderezo de señora que de una prenda de uniforme, no comprendemos en qué consista su mérito, para que su precio sea tan extraordinario y monumental.

Vemos con gusto que la Gaceta va modificando su literatura y aprovecha las lecciones. En el párrafo con que ayer encabeza su número no incurre en la falta que incurrió días pasados, al anunciar el santo de D. Amadeo: ayer ya dice «los días de D. Amadeo.»

Si los progresistas se aplican al estudio del idioma, con el tiempo hablarán regularmente.

Siniestros rumores circulan respecto de la actitud en que se teme que se coloque Cataluña con motivo de las quintas que deben verificarse hoy. La mayor parte de los periódicos se hacen eco de esos rumores, y hasta se ha hablado de manifestaciones, pero todavía no creemos que haya mas que recelos, habiendo tenido el gobierno tiempo suficiente para adoptar las medidas necesarias.

Nosotros, ampliando la noticia, debemos añadir que se trataba de algun oficial de marina que no fué bastante dócil á ciertas exigencias electorales, y que puesta su conducta en conocimiento del gobierno, se acordó su separación. Pero el Sr. Beranger pretendió que e-ta separación y el nombramiento de otra persona, á que debía dar lugar, fueran propuestos por el almirantazgo, á lo cual no hubo de acceder su vicepresidente el Sr. Antequera, y de aquí su traslación á un destino de inferior categoría que el que desempeñaba.

Parece que el Sr. Topete, que conserva alguna influencia dentro del almirantazgo, cree que en este asunto está toda la razon de parte del Sr. Antequera.

Como el Sr. Olózagui tiene cosas tradicionales y la situación las tiene ineficaces é incomprensibles, esta es la hora en que todavía no se sabe con completa seguridad si el Sr. Olózagui optará por el cargo de diputado ó de senador, y en caso de preferir el primero si el gobierno lo presentará como candidato ministerial para la presidencia de la Asamblea. La situación hace tiempo que ella misma no se entiende. No es extraño teniendo en cuenta los encontrados elementos de que se compone y las ambiciones inconcebibles que se han despertado en todos sus miembros que á la verdad no tienen nada de catones ni de espartanos.

Parece que el Sr. Ulloa hace hincapié en la cuestion del nombramiento del Sr. Fuente Alcázar. Asegúrase, como decimos en otro lugar, que algunos ministros del Supremo Tribunal de Justicia están decididos á no aprobarlo, y que el Sr. Ulloa, por su parte, ha formado el propósito de dimitir su cartera si sus compañeros de gabinete no le apoyan en esta cuestion separando á los ministros del tribunal que se resistan á aprobar dicho nombramiento.

Ya es la segunda vez que el Sr. Ulloa tiene la desgracia de dar de frente con elevadas corporaciones en una cuestion de personas, é le sucederá ahora lo que en la otra ocasion? El Sr. Ulloa es bien desgraciado como ministro.

Hé aquí lo que sobre el anunciado viaje á Sevilla de la esposa de D. Amadeo, dice La Andaluza, periódico de aquella capital:

«La prensa entera de Sevilla, haciéndose eco de la opinion del vecindario, sin distincion de opiniones políticas, ha reprobado el desgraciado y funesto pensamiento acogido por El Porvenir, refiriendo á la esposa que dirigian varios caballeros, perteneciente á la esposa de don Amadeo «honrara» nuestra ciudad con su presencia durante las próximas fiestas. Lo mismo La Revolucion Baenola que El Oriente, periódicos monárquicos ambos, han hecho ver todo lo ridiculo del proyecto, extrañando á la vez que de un centro que se dice monárquico, haya partido la peregrina idea de traer á Sevilla la casa dama, no para reconocerla y reverenciársela, sino con el fin de que «saltara la mosca.» Esta frase, que gracifamente caracteriza el pensamiento recomendado por El Porvenir, ha hecho fortuna: ¡Que venga doña María Victoria, que venga traída por los caballeros de la esposicion, que venga á «saltar la mosca!»

De un colega tomamos lo siguiente: «Los chismes y las desavenencias continúan á la orden del día en Palacio.

No extrañamos que doña María Victoria esté triste, como algunos aseguran, y además enferma, según afirma El Imparcial.

«Si los duques de Aosta nos leyera y quisieran convencerse de que en España no pueden ser felices! Fijense bien en todo lo que á su lado pasa, y mediten mucho: una poca de meditación puede quizás producirles grandes beneficios.

España no les ama: España no puede amarlos, y todas las clases y todos los pueblos de esta nacion gloriosa, se lo están demostrando de una manera, que no deja lugar á duda la mas minúscula.

No hacemos comentarios, porque el público comprenderá nuestro modo de pensar.

Hé aquí un documento curioso é instructivo: Ministerio de la Gobernacion.—Oficial mayor.—Particular.—Cádiz.—Sr. D.... Madrid 27 de Marzo de 1871.

Muy señor mio: El señor gobernador entregará á usted 100 ejemplares del retrato de S. M. el rey, de los cuales 20 son á 24 rs., 40 á 18 y 40 á 12, para su venta en comision, previo descuento de un 10 por 100, rogando á V. de él oportuno recibo á la mencionada autoridad.

El señor secretario, á quien debe V. ver, contribuirá á que la venta sea mas fácil por medio de su influencia legitima en la provincia.

No de ningún periódico de oposicion, sino del Universal, diario de la situacion, tomamos la siguiente estupenda noticia:

«Fórmula de un bautismo hecho por un juez municipal de un pueblo de la provincia de Málaga: Yo, juez municipal de esta villa, en nombre de la ley, te declaro cristiano perpetuo é indisoluble, y te pongo por nombre Amadeo, en el nombre de Suñer y Capdevila, Diaz Quintero y Echeagaray.—(Histórica.)»

Segun refiere un periódico, los estudiantes de medicina de Barcelona protestaron enérgicamente contra la disposicion de cerrar las clases el día del santo de D. Amadeo, y en la calle del Carmen se habian fijado algunos escritos aconsejando á todos que no hicieran caso de esta medida y asistieran en ese día á las cátedras, que no por ser el santo de un príncipe extranjero, debieran suspenderse.

quien se ha negado á nombrar defensor en la causa que se le sigue, por cuya razon le nombrará de oficio el capitán general de este distrito.

Parece que la gran importancia que un periódico atribuia al consejo de ministros celebrado ayer la asumió la cuestion Zavala que permanece en pié, á pesar de la definitividad de su dimision. Este asunto preocupa al gobierno y se ponen en juego todos los medios imaginables para zanjarlo dándole un sesgo distinto del que ha tomado. Para conseguirlo, se dice que en el nuevo reglamento de palacio se crea una mayordomia mayor, que llevará consigo la jefatura de la etiqueta, y además de este cargo existirán el de jefe militar y el de administrador.

han corrido rumores de que Garibaldi se disponia á hacer un viaje á España, y aun se añadia que el gobierno español, noticioso de este hecho habia pasado una atenta nota al gabinete de Florencia, invitándole á que hiciese cuanto le fuese posible por su parte, para impedir que se realizase aquel viaje.

Garibaldi con La Internacional es lo único que hace falta para redondear la situacion de la España con hora.

Ayer se han recibido en Madrid circulares del Sr. Avarca, rico banquero de Paris, invitando á los que tienen fondos en su casa á retirarlos inmediatamente.

«Desgraciada Francia y á qué estado la han conducido los revolucionarios! Tal vez la indiferencia de las clases conservadoras haya contribuido á ese resultado.

Que se miren en ese espejo las clases conservadoras de España, y que no den lugar con su apatia ó indiferencia á la reproduccion de iguales ó parecidas escenas á las que hoy degradan á la Francia y particularmente á Paris.

Discutiendo las Provincias de Valencia acerca de las lamentables ocurrencias de Barcelona que han dado lugar á que se haya cerrado la fábrica de los SS. Ballo, dice lo siguiente:

«La fábrica que se cierra ante las amenazas de unos cuantos obreros descontentos, es la mas importante del Principado. Construida recientemente en proporciones mucho mas vastas que la celebrada La España Industrial, era el orgullo de Barcelona y la admiracion de los extranjeros que la visitaban. Sólo los edificios y la maquinaria representan un capital de cuarenta millones, capital que queda hoy improductivo. Miles de obreros encuentran trabajo en ese colosal establecimiento, y quedan sin pan para sus hijos.

«Ese es el modo de emancipar al trabajador, que tienen ciertas escuelas trastornadoras! ¡Eas son las consecuencias de promover antagonismos funestos entre el capital y la mano de obra! ¡Aprende, pueblo honrado y laborioso!

En el orden político tambien dan lugar estos hechos á importantes observaciones. Las del Diario de Barcelona son amargas, pero demasiado exactas por desdicha. Cuanto mas amplias son las libertades que se dan á un país, sobre todo si este país es, en sus masas, ignorante, apasionado é impresionable, mas fuerza debe tener la autoridad, mas prestigio la ley, mas eficacia la justicia. Si ni la justicia, ni la ley, ni la autoridad pueden hacer que se respete el derecho de la propiedad, el derecho del capital, ¿habrá motivo para quejarse de que las clases conservadoras renieguen de esa Constitucion democrática que, según sus autores, eleva á España al apogeo entre todos los pueblos libres?»

Ayer se recibieron los siguientes telegramas del extranjero: (Agencia Fabra.) Roma 31.—Asegúrase que el cardenal Antonelli ha dimitido el cargo de secretario de Estado.

Londres 31.—Hoy se han cotizado: Consolidado inglés á 93 1/8. El 3 por 100 francés á 49 3/4. El 3 por 100 español á 30 1/2.

Florencia 31.—El periódico El Internacional anuncia que el conde de Prasin Choiseul ha sido nombrado ministro de Francia en Florencia, y el vizconde de Harcourt ministro de Francia en Roma.

Marsella 31.—A consecuencia de un acuerdo del consejo municipal, en vista de la imposibilidad del prefecto de ejercer la autoridad, ha sido invitado M. Foucaques, secretario general del ayuntamiento, á tomar la direccion de la administracion, como representante legal del gobierno.

Londres 31.—Continúa la concentracion de tropas francesas en las inmediaciones de Versalles. El gobierno tiene confianza en este ejército, que debe atacar á Paris.

La insurreccion de Argelia aumenta de una manera considerable. Los árabes rebeldes han reunido un ejército que pasa de 30.000 hombres.

Burdeos 1.º (á las 2 y 50 de la tarde).—El correo de la Gironda de hoy manifiesta que una carta de Paris del 31, traída por un viajero, dice que á consecuencia de la espulsion del director de correos, no hay ningun servicio postal.

Los particulares no han recibido hoy en Burdeos cartas ni periódicos de Paris. Todas las administraciones de correos de aquella ciudad están cerradas, asi como los ambulantes de ferro-carriles. Es muy difícil ir de Paris á Versalles.

fastos electorales, han nombrado una representacion nacional, cuyos miembros, en su mayor parte, no son afectos á la situacion, y á no serlo deben los votos que han logrado.

A los elegidos que pasado mañana van á dar principio á sus tareas, es á quienes corresponde ahora llevar á feliz término la obra que les ha sido confiada.

Saben perfectamente lo que el país rechaza y lo que desea, y necesario es que aúnen sus esfuerzos y no desearsen hasta que su mision tenga cumplimiento.

Felizmente para las oposiciones, el gobierno presenta infinitos puntos vulnerables; y son tantos y tan graves los cargos que por su conducta pueden dirigirsele, que solo formularlos, si en ello se emplea alguna energía y habilidad, bastará para anadirlo.

Nadie puede dudar que en las filas oposicionistas hay muchos individuos á quienes la energía no ha de faltar, y á quienes una larga práctica parlamentaria, reunida á sus cualidades de eminentes oradores y hombres de Estado, proporcionará abundantes medios de impedir que el gobierno eluda los ataques de que no puede ignorar será blanco; porque es indudable que el gobierno procurará evitar un combate para el que carece de medios de defensa, y cuyo término tiene que ser su caída.

«¿Qué podrá decir en su abono un gobierno que ha vivido infringiendo continuamente la ley, y que ha desorganizado todos los ramos de la administracion pública?

A nuestros ojos, la arbitrariedad no merece nunca escusa; pero reconocemos que hay que perdonar algo al que para sincerarla puede ategar el bien que ha hecho á la patria, el favorable impulso que le ha dado á la prosperidad general, la moralidad que ha introducido en la gestion de los negocios públicos, las grandes obras que ha hecho llevar á cabo, la mejora del crédito y el aumento del prestigio nacional.

Cuando nada de esto se ha sabido hacer, y lo que es mas, se ha hecho todo todo lo contrario, y se tiene afan por conservarse en el poder, hay que acudir al recurso que ya se empleó por el gobierno en la última legislatura, y que consiste en alargar la voz de la oposicion.

A hacerse oír y á hacer oír todas las quejas que el país tiene del gobierno, sin que una sola quede olvidada, es á lo que las oposiciones deben dedicarse, viniendo cuantos obstáculos les presente el ministerio.

Para vencer esos obstáculos, de antemano conocidos, las oposiciones necesitan sobre todo conservar la mas estrecha union; porque de otro modo caerán de fuerza y serán nulos los recursos á que acuden con objeto de burlar los arduos parlamentarios que cesantemente idearán los jefes de la situacion.

Si las oposiciones no se unen; si próximamente no se concertan; si pierden de vista por cualquier pequeño motivo lo que la nacion espera de ellas, el gobierno triunfará y con este triunfo se habrá consumado la ruina de España, y los españoles abatidos no podrán ya en adelante decir que han sabido siempre conservar su independencia.

Las elecciones de Marzo tienen una alta significacion política, y sus consecuencias, si las oposiciones obran de consuno, pueden ser muy ventajosas para el porvenir de la patria.

Cualquier desacuerdo: cualquier desfallecimiento; un solo instante de reposo dejado al gobierno; la menor vacilacion, privarán á las oposiciones de la favorable posicion en que se hallarán desde el primer día, si emprenden la campaña parlamentaria con la decision, el arrojo, el empeño y la constancia de que el cuerpo electoral les ha dado ejemplo, campaña cuyo fin probable, hecha en las condiciones que dejamos indicadas, será derrocar la situacion y encaminar así al país á tiempos mas venturosos.

Triste catalogo de humillantes verdades encierra el artículo de La Regeneracion que á seguida copiamos.

Esta desdichada situacion que todo lo ha rebajado concluirá por degradar tambien al noble ejército español, si la nacion no despierta de su letargo y se salva á si misma.

«EL EJÉRCITO EN MANOS DE LA SITUACION.»

«A tal punto ha llegado ya la desverguenza de unos y la vergüenza para España, que hasta los mismos diarios que con mas calor defienden la situacion, no pueden contenerse, y se quejan amargamente.

Parece mentira lo que sucede. Aquí se ha perdido ya hasta la ideal del honor, hasta la mas remota nocion de la moral.

Pero lo mas extraño no es eso, puesto caso que todo puede esperarse de los que hacen gala de divorciarse de toda religion y de romper con las tradiciones de la patria. Lo fenomenal es que esta situacion desventurada esté socabando y destruyendo hasta la misma base que la sostiene.

«Cómo vive la tal situacion, hallándose combatida por todos los partidos políticos, y detestada por la nacion entera.

honrosa, se elevó á una clase que siempre se tuvo por honrada y por noble.

Hecho esto, se organizaron las partidas de la Porra, y se empezó á asaltar en las capitales y pueblos mas considerables las sociedades que incomodaban á la situacion, y á invadir los templos donde los católicos celebraban funciones religiosas, y á armar motines de toda especie para insultar, maltratar y hasta asesinar á los ciudadanos.

«¿Qué cosa tan fácil hubiera sido en la mayor parte de los casos que la gente honrada se hubiera armado y hubiera dado buena cuenta de los asesinos y alborotadores! Pero era fuerza ceder y sufrir, y aun callar; porque si se mantenía á las tropas quietas en sus cuarteles mientras los bandidos se despachaban á su gusto sin resistencia, en el momento que resistencia hubiera habido, se sacaran esas tropas á las calles para restablecer el orden y vencer á los insurrectos.

Los ciudadanos cedian, pues, no á la partida de la Porra, sino á las bayonetas de los soldados de la patria, y los que así disponian las cosas, hacian al ejército cómplice y protector de la partida de la Porra.

Vinieron una vez y otra vez las elecciones, y las tropas se ponian en movimiento; y en aquellos pueblos donde los adversarios de la situacion tenian completa seguridad del triunfo, se situaba una ó dos compañías, y los ministeriales tomaban aliento, y los alcaldes hacian alcaldadas; y si todo esto no era suficiente para intimidar á los contrarios, se emprendia una batida de hombres por calles y plazas, y se asesinaba cobardemente, mientras las compañías estaban formadas en la plaza, indignadas tal vez ante aquella iniquidad, pero prestando el apoyo de su presencia á los bandidos. Dígalo Calatayud y otras muchas poblaciones que pudieran citar.

En la última lucha electoral, sabido es que se ha usado del ejército para llevar votos á donde ha sido necesario, obligando á votar á soldados que no tienen la edad y á todos imponiéndoles la candidatura. Hasta se dice que en algunos puntos, grupos de soldados, conducidos por oficiales ó sargentos, han votado en mas de un colegio. Donde esto haya acontecido, se sabrá si es cierto.

«Necesita el gobierno atemorizar á una comarca para impedir que en ella se levanten partidas carlistas, y en Monteleagre se prende y se fusila una porcion de hombres inocentes, convirtiéndolos á individuos del ejército en asesinos.

Llega otra ocasion en que el gobierno se propone apoderarse de los generales y jefes carlistas que hay á la otra parte de la frontera, y un Escoda, un coronel, los tiene un lazo infame incitando á los carlistas á un levantamiento en que no pensaban para cometer con ellos una felonía.

«Convernia ahora á la situacion que los carlistas ó los republicanos se levantasen en armas y fueran vencidos para poder deshacerse de los dos grupos de oposicion mas formidables que tiene el Congreso, y para cobrar ella misma alguna fuerza; y acontece en Córdoba, lo que todos saben. Se fingio deso en la tropa de rebelarse contra el gobierno; se seduce á personas de opiniones carlistas; se las saca engañadas al campo; se convierte á soldados del ejército en farasantes; se disfrazan los oficiales como para una mascarada, y una vez en el sitio de la felonía, no se contentan con prender y entregar á los tribunales á los que estando en la proterridad hidalguía del ejército español se han dejado atrapar cándidamente en una celada ruin, sino que se les asesinan cobardemente...»

Hé ahí á qué estado se ha reducido al ejército español: hé ahí á esa noble institucion herida de muerte en su parte mas vulnerable; hé ahí materia sobrada de profundas y largas meditaciones para los jefes y oficiales de honor que todavía quedan en las filas.

«¡Ay, España, España! Cuando despiertes ya será tarde, porque estas gentes habrán acabado con todo. Si, tanto tienen para ello; no dejarán en pié ninguna, absolutamente ninguna de las antiguas instituciones que tan grande y poderosa te hicieron.»

Pero no será. Todo hombre honrado y juicioso, todo buen español ha abierto ya los ojos: el ejemplo de la pobre Francia, y los espectáculos que se están presenciando en España, han llevado ya la alarma á todos los corazones, á todas las conciencias; y esta nacion es demasiado grande para que se deje aniquilar por unos pocos, que ni españoles son siquiera, aunque hayan nacido en España.»

Censurando como se merece la irritante, absurda y arbitraria conducta del gobierno que niega á los diputados militares electos el derecho á venir y sentarse en el Congreso, escribe Las Novedades el artículo razonado que vamos á transcribir:

«EL DERECHO DE LOS DIPUTADOS ELECTOS.»

«Triste cosa es que á cada momento tengamos que tomar la pluma para defender contra este gobierno que se llama democrático, no ya las verdaderas doctrinas de la democracia, sino simplemente las teorías y prácticas mas rudimentarias del régimen liberal.

Es constante teoría liberal y antiquísima práctica parlamentaria en España, que convocadas unas Cortes generales, cada uno de los diputados ó senadores electos tienen derecho. 1.º, á tomar parte en las juntas preparatorias que preceden á la apertura de las Cámaras; 2.º, á asistir, si lo juzgan conveniente, á la sesion de apertura; 3.º, á dar su voto en el nombramiento de la mesa interina y de las comisiones que se eligen en los primeros días, como tambien á examinar, discutir y votar las acts.

Hasta tal punto esto es incontestable, que la ley de 17 de Abril de 1821 imponía nada menos que la pena de muerte á los que de cualquier modo impidiesen ó pusieran obstáculo á que un diputado electo viniese á la capital de la monarquía para asistir á la apertura y á las sesiones de las Cámaras.

Los primeros actos de las Asambleas anteriores á su constitucion definitiva son demasiado importantes, influyen demasiado en esa misma constitucion para que pueda dejarse al arbitrio de nadie la asistencia ó no asistencia de los elegidos y proclamados por las juntas de escrutinio.

«En efecto, si se admitiese el precedente de que el gobierno, ó una autoridad cualquiera, con uno ú otro pretexto, pudiese detener á los elegidos é impedir su presencia en la primera sesion, el derecho electoral quedaria anulado; las leyes, la Constitucion, todo el sistema quedarían á merced del gobierno. Con adoptar esa medida respecto de todos los miembros de la oposicion, el gobierno y sus amigos podrian aprobarse sin obstáculo sus acts, desaprobando las de los contrarios, elegir la mesa que tuviesen por conveniente, variar los reglamentos y anular por completo el sistema representativo.

Pues ese precedente antiliberal, antilegal y despótico es el que acaba de sentar el gobierno negando los pasaportes para venir á Madrid al duque de Montpensier y á general Contreras.

